

DOS VISIONES DIFERENTES DE UNA ESCALA EN CANARIAS: LOS DOCUMENTALES DEL EXPLORADOR SCHOMBURGK Y DEL AVIADOR PLÜSCHOW SOBRE SUS VIAJES A LIBERIA Y TIERRA DEL FUEGO (1923-1931)

María Teresa Sandoval Martín

INTRODUCCIÓN

El relato de un viaje realizado a lugares poco accesibles para la mayoría de los europeos fue una práctica frecuente entre aristócratas, burgueses y científicos de la época victoriana. La llegada de la fotografía contribuyó a darle aún más realismo a sus excitantes vivencias, a los hermosos paisajes y a las costumbres y ritos de los pueblos y tribus que encontraban a su paso. Con el cinematógrafo, el romanticismo del viaje y de la aventura pudo ser trasladado a la gran pantalla; allí cobró forma en la película de viaje y el filme de expediciones. Después de la primera guerra mundial, a pesar de las dificultades económicas con las que se encontraban las productoras alemanas, se llevan a cabo numerosos documentales que responden al interés del público, aislado –por el bloqueo– del resto del mundo. Concretamente, las películas sobre las colonias africanas perdidas contribuían a fomentar el deseo de su recuperación. Científicos, cazadores y apresadores de animales se convirtieron en “documentalistas” que “mediatizaban” el tema exótico, dando así su visión de lo extraño.

Entre los exploradores alemanes que pasaron por Canarias en los años 20 y 30 y captaron con su cámara cinematográfica su paso por las Islas, destacan, por las imágenes escogidas y el tratamiento dado a las escenas, el explorador y cazador Hans Schomburgk y el aviador del “Silberkondor” Gunther Plüschow. Schomburgk realizó varios viajes al interior de África con el fin de realizar un documental sobre tribus y lugares nunca vistos. A su paso por Canarias, realizó filmaciones en Las Palmas de Gran Canaria y en Santa Cruz de Tenerife. Algunas de estas escenas se recogen en el documental *Mensch und Tier im Urwald* (Hombres y fieras en la selva virgen del África Occidental, 1923-1924). Schomburgk utilizó su escala para mostrar unas islas antesala de África, pobres y con costumbres similares a las de otros pueblos del interior de África. Plüschow efectuó un viaje a Sudamérica para tomar imágenes aéreas inéditas de la Tierra del Fuego en 1928. De lo filmado extrajo dos películas en las que aparece al comienzo la isla de Tenerife: *Silberkondor über Feuerland* (El Silberkondor sobre Tierra del Fuego, 1929), producida por él mismo, y *Fahrt ins Land der Wunder und Wolken* (Viaje al país de las maravillas y las nubes, 1931). La imagen que Plüschow ofrece de Canarias es en general idílica.

HANS SCHOMBURGK, EL EXPLORADOR DE ÁFRICA

Hans Hermann Schomburgk nació en 1880 en Hamburgo y desde muy joven soñaba con recorrer el continente africano. Este interés lo llevaba en la sangre: su tío abuelo, Robert Schomburgk, a quien admiraba enormemente, había traído la primera *Victoria regia* a Europa y fue amigo de Alexander von Humboldt, y otro tío suyo, Otto Schomburgk, fue un

investigador reputado por sus trabajos como naturalista en Australia. Con 17 años consiguió el consentimiento de sus padres para viajar por primera vez a África y hacer de aprendiz en una granja, aunque finalmente ingresó tres meses después en la Natal Mountain Police británica y participó en varias sublevaciones del lado de los ingleses. A finales de ese mismo año (1898) tomó parte en la represión de los Griqua y, desde 1899, en la guerra civil. A mediados de junio regresó a Alemania para cumplir con el servicio militar obligatorio durante un año, periodo tras el cual volvió a Suráfrica, a Johannesburgo. En 1904 fue nombrado oficial de la policía del Noroeste de Rhodesia (antigua colonia británica compuesta por lo que son hoy Zimbabue, Zambia –Rhodesia del Norte– y Malawi) y tomó parte por primera vez en una expedición estatal (inglesa) cuyo objetivo era el descubrimiento del nacimiento de un río, lo que le permitió aprender a organizar empresas de este tipo y formase una idea de la metódica forma de trabajo de los zoólogos y geógrafos. Cuando se disolvió la tropa, en 1906, decidió emprender una vida en libertad como cazador. Con su amigo y camarada H.S.L. Hemming, cruzó África de oeste a este y tomó numerosas fotografías. Poco antes de llegar al final de la expedición, cerca de Zanzíbar (Tanzania), cuando estaban entrando en la ciudad de Morogoro seguidos por un grupo de elefantes, se encontraron con un hombre que les captó con su cámara cinematográfica. Era el pionero Schumann, con el que Schomburgk decidió permanecer el mayor tiempo posible para aprender a realizar filmaciones.

Como cazador de grandes presas, Schomburgk mató, entre otros animales, 63 elefantes, y en 1909 trajo por primera vez a Europa uno de estos ejemplares del Oeste de África. Un año más tarde, Carl Hagenbeck, conocido propietario de zoológicos y circos de Alemania, le encarga viajar a Liberia para buscar y cazar al hipopótamo enano (*Hoeropsis liberiensis* [Morton 1944]), lo que logra por primera vez en la primavera de 1912. Ello le convierte en el primer hombre blanco que apresa vivos congéneres de los escasos hipopótamos enanos existentes. Los “Gola”, en cuyo territorio le había dado caza, lo llamaron con honor “Bwakukama” (“El elefante que nunca pisa la selva que tiene delante”). Schomburgk dio nombre también a algunas especies del reino animal africano, entre otros, un nuevo tipo de búfalo, el *Babalus schomburgkii*, así como a una concha, la *Mutela hageri schomburgkii*, con la que pudo entregar la prueba de que el lago Bangweolo estaba formado por unas aguas independientes en la cuenca del Congo.¹ Destacan asimismo sus trabajos como geógrafo: “cartografió Liberia del Oeste, descubrió el lago Schikande y el Sengwe en Angola, los cursos de ríos, montañas y, con la colina de Bomi (Liberia), los yacimientos de hierro más ricos de África”.² Hans Schomburgk se convierte así en un reputado y conocido explorador, cazador y apresador de grandes animales salvajes, y recibió, por ello, varios nombramientos, el más importante el de miembro de la Royal Geographical Society.

CANARIAS BAJO LA RETINA DE SCHOMBURGK

Hans Schomburgk, a pesar de ser el primer explorador –reconocido– que filmó en Canarias, en 1913, no obtuvo los resultados esperados de su primera expedición a Liberia y Togo, y las tomas cinematográficas que realizó durante su estancia de 10 días en Las Palmas de Gran Canaria nunca llegaron a ver la luz. Tampoco las que llevó a cabo 10 años más tarde en esta misma ciudad durante su segunda expedición a Liberia. Mejor suerte corrieron las escenas recogidas en Tenerife en esa misma ocasión, noviembre 1923. Éstas no sólo aparecen en *Hombres y animales en la selva virgen* (*Mensch und Tier im Urwald*, 1923-1924), película resultante de este viaje, sino que las repitió 24 años más tarde en la cinta de montaje *Mujeres, máscaras y demonios* (*Frauen, Masken und Dämonen*, 1948).

En Santa Cruz de Tenerife se detiene para filmar en el puerto. Capta la marcha de una hilera de camellos que portan pesadas cargas sobre sus lomos y algunas calles de la ciudad con mujeres que trasladan grandes objetos sobre sus cabezas. Del interior muestra parte de Las Cañadas del Teide (aunque apenas se aprecian por la mala calidad de estos fotogramas), explica las características del pico, enseña un drago milenario, y algunos lugares de la ciudad universitaria de La Laguna. La duración de su particular esbozo de Canarias es de aproximadamente siete minutos.

La presencia de Canarias en estas dos cintas no deja de llamar la atención por el carácter etnográfico que presentan ambas películas. Esa impronta le lleva a hacer un retrato parcial de las Islas: descubre a una población pobre, sin los medios de transporte existentes por aquel entonces (vehículos, tranvías o ferrocarriles), en su lugar, camellos y mulos de carga; sin agricultura; con apenas población; sin costumbres, ni cultura. Sin embargo, en el retrato que hace del interior de África sí se detiene a mostrar diversas plantaciones, aunque lo más destacado son las filmaciones de los ritos de las tribus más primitivas del continente.

Schomburgk trató a este Archipiélago, que no era ni había sido nunca una colonia europea, como la antesala de la selva africana. Éstas le ofrecían sin dificultad el *atrezzo* idóneo para ir conformando el decorado que luego tendría su obra: primero los dromedarios, luego las mujeres llevando enseres sobre sus cabezas, y, finalmente, las tierras desérticas de las cumbres volcánicas de la isla.

La prensa alemana especializada se refirió a estas imágenes como “escenas típicas de Canarias” y las calificó de “muestras interesantes de Santa Cruz, Tenerife y Monrovia” (*Reichsfilmbblatt*, Nr. 45, 1924 y *B.z. am Mittag*, 4 de noviembre de 1924). Para el numeroso público que vio las películas de Schomburgk y leyó sus aventuras en innumerables versiones literarias, Canarias era la antesala del continente negro.

GUNTHER PLÜSCHOW, EL AVIADOR DEL “SILBERKONDOR”

Gunther Plüschow³ fue uno de los grandes exploradores de los extremos más al sur de Suramérica. El origen del interés por esta zona geográfica le vino durante su adiestramiento en la marina alemana cuando, casualmente, encontró una postal de la Tierra del Fuego. Más tarde ingresó en la escuela de aviación y, tras su graduación, fue enviado a Tsingtao, China (en aquel entonces, una posesión alemana por contrato de 99 años). Tras pasar por numerosas vicisitudes durante nueve meses fue la única persona que se salvó del sitiado Tsingtao⁴ por los japoneses, lo que le convirtió en un héroe.

En 1927 pudo hacer realidad su sueño de juventud y partió para la Tierra del Fuego a bordo de su barco de vela, el *Feuerland* (que significa, asimismo, Tierra del Fuego). En el trayecto hasta el Estrecho de Magallanes, que duró casi un año, pasó por Tenerife, Bahía, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires. Durante el viaje escribió artículos para la prensa, hizo fotografías y filmaciones cinematográficas.

En el mes de diciembre de 1928 Plüschow se convirtió en el primer hombre en sobrevolar Tierra del Fuego en un Heinkel modelo HD 24, que había bautizado *Silver Condor*. En su segundo viaje a esta parte del globo sobrevoló la región Paine y el glaciar Perito Moreno. Sin embargo, ésta sería su última aventura en tierras del sur de Suramérica. El 28 de enero de 1931 hizo un aterrizaje forzoso en un lago encajado entre glaciares. Aunque su ayudante Ernest Dreblow y él intentaron reparar el avión y lograron salir del lugar, en el camino de

vuelta al campamento base falló un ala. Plüschow saltó en paracaídas, pero no se le abrió y pereció. Dreblow cayó al lago Rico cerca del glaciar Perito Moreno y también falleció a las pocas horas. La agenda de vuelo de Plüschow sobrevivió para documentar sus enormes esfuerzos y proezas, que fueron reconocidas en todo el mundo.

PLÜSCHOW Y SU PASO POR LAS ISLAS CANARIAS

Plüschow extrajo dos películas de lo filmado en su viaje a Sudamérica de 1928 y en ambas aparece la isla de Tenerife al comienzo de las cintas: *Silberkondor über Feuerland* (*El Silberkondor sobre Tierra del Fuego*, 1929) y *Fahrt ins Land der Wunder und Wolken* (*Viaje al país de las maravillas y las nubes*, 1931).

La primera de ellas tuvo una enorme trascendencia en su momento por su originalidad y el riesgo que corrieron los miembros de la expedición. Ésta comienza con la botadura del pequeño velero *Feuerland* en la localidad de Büsum, pueblo costero alemán del Mar del Norte del *Land* de Schleswig-Holstein. Las primeras escenas se corresponden con la primera etapa del viaje hasta Tenerife: diversas tomas del mar, del oleaje, el agua sobre la cubierta del barco, el Golfo de Vizcaya, Vigo, el puerto de Lisboa, el trasatlántico alemán “Cap Arcona”..., un hombre que mira por unos prismáticos... Han pasado los primeros diez minutos de película y “Tenerife aparece” en escena. La silueta del Teide dibujada en el fondo y el mar brillante por los rayos del sol en primer plano componen el cuadro. El hombre de los prismáticos –presumiblemente Gunther Plüschow–, surge de nuevo centrando la escena. Esta vez contempla la costa volcánica de la isla (parece tratarse del litoral del noreste).

Tenerife deja de ser, por un momento, la protagonista y la cámara muestra cómo bañan a la mascota de la expedición (un perro llamado Schnauf). El barco se acerca a la orilla, casas al fondo sobre una ladera (presumiblemente el antiguo barrio de pescadores de Valleseco, en Santa Cruz de Tenerife), y se ve la entrada del barco en el puerto de la capital. La imagen de la costa se repite: los planos de los riscos, del mar, de las olas y de las rocas volcánicas se alternan formando un poema del océano y de la isla. Algunas tomas se realizan desde una playa. Ésta aparece en pantalla arropada por las montañas y una hilera de palmeras marca el perfil de la cumbre a la izquierda del plano. Las palmeras rozan las nubes en los siguientes fotogramas. Del cielo se pasa de nuevo en un plano picado a las olas que llegan a la orilla de la playa. Esta suave danza de la naturaleza se ve interrumpida por el grito del capitán, transcrito en un rótulo: “Arriba el ancla! Rumbo hacia el sur...”.

El Teide, con su imponente silueta, parece despedirles desde lo lejos. La tripulación del barco mira a la isla desde alta mar. El siguiente fotograma es un gráfico que muestra el itinerario seguido hasta llegar a Canarias (Tenerife). Las escenas del archipiélago canario duran dos minutos aproximadamente. Un marino mira a la cámara y el siguiente cartel reza: “Si todo va bien quedan aún cuatro semanas hasta Brasil”. Acto seguido se ve a Gunther Plüschow escribiendo en su cuaderno de bitácora: “Así surgió el primer capítulo del libro *Silberkondor über Feuerland*”.⁵ Luego se muestra la ceremonia marinera del paso del Ecuador, típico rito que aparece en la mayoría de las películas de viajes de la época.

En el libro de este viaje, Gunther Plüschow cuenta que arribaron a la isla de noche, y las luces de Santa Cruz de Tenerife les sorprendieron de repente. En el muelle, un arriero ayudado por dos mulos traslada los tanques de agua, que se habían estallado durante la travesía, hasta el taller del cónsul alemán,⁶ y añade que nunca más se volvieron a estropear.

Desde Tenerife manda el primer envío de película impresionada de Agfa a Alemania. Sobre su estancia en la isla comenta:

Ahora estos días de belleza y hospitalidad, de la amable excepción y de la ayuda también han pasado. Cuanto más nos alejamos de la patria, más amablemente nos tratan las personas a nosotros, los miserables “habitantes de la tierra de fuego”. Pasados, por lo tanto, el valle de los plátanos de brillo dorado, del embate de las olas fosforescentes en las rocas del litoral y en la playa [...] Las velas están izadas, el motor suena, la noche irrumpe y nosotros vamos saliendo del puerto mientras que nuestra sirena ulula alegremente en señal de despedida. A nuestro lado hay algunos “grandes hermanos negros y voluminosos”, barcos alemanes que nos prestaron ayuda y auxilio. [...] La luna que parece un disco enorme está en lo alto del firmamento como un fantasma, su color es tan fantasmal como su tamaño, un verde muy suave e intenso; un grabado de madera japonés en color no podría ser más bello. Ahora el disco de la luna desaparece un poco y una extraña montaña alta que termina en una punta se intercala y de la punta emana un resplandor de un blanco verdoso – la punta de Tenerife.⁷

Las escenas de Canarias son muy diferentes a las siguientes de Brasil, país del que se destacan sus plantaciones de tabaco, cacao, café, naranjas, algodón... En las de Canarias no aparece ninguna persona, ni construcciones en primer plano, ni agricultura, sólo la naturaleza en su estado puro. Plüschow, al igual que hizo Schomburgk en sus documentales, filmó en Canarias aquello que le pareció más oportuno según el contenido general de su película.

A Plüschow le impactó la orografía de la isla, las playas de arena volcánica, las formas de sus rocas, las olas rompiendo contra los acantilados, y jugó con estas imágenes líricas en el montaje, buscando un cierto dinamismo que agilizara esta parte del documental, que, no obstante, mantiene un ritmo excesivamente lento en comparación con el adoptado en el resto del filme.

El viaje por Brasil finaliza en Blumenau, en la región de Paraná, ciudad colonizada por los alemanes a la que Plüschow exalta como “perla del esfuerzo alemán”. Tras atravesar la provincia de La Pampa, en Argentina, y pasar por el estrecho de Magallanes, en aguas de Chile, llega a su destino, Tierra del Fuego, y logra sobrevolar, con el *Silberkondor*, aquella cordillera nevada y el cabo de Hornos por primera vez en la historia. Las imágenes aéreas de las montañas y los golfos son de una extraordinaria belleza, así como lo filmado desde el velero *Feuerland* mientras navega entre glaciares, focas y pingüinos. Aparecen, además, escenas de caza de gansos salvajes.

La película exhala la belleza de la naturaleza constantemente y su calidad va *in crescendo*.

Con el mismo material cinematográfico de la expedición a Tierra de Fuego, Plüschow realizó dos años más tarde *Fahrt ins Land der Wunder und Wolken* (*Viaje al país de las maravillas y las nubes*, 1931). La mención de su paso por las Islas Canarias en la ficha de censura de esta cinta es idéntica a la de *Silberkondor über Feuerland*, un escueto “Tenerife aparece de pronto”.⁸ Si tenemos en cuenta el tiempo transcurrido entre la primera versión del viaje (1929) y la última (1935), Plüschow proyectó no sólo una imagen bucólica de Canarias en Alemania, sino que, además, esta “virgen” representación se extendió durante al menos seis años.

En definitiva, la imagen que ofrece Plüschow de las Islas Canarias es en general idílica: planos de riscos, del mar, de las olas, de las rocas volcánicas, playas, montañas y palmeras, y omite, por tanto, toda referencia a la sociedad, sus costumbres y los posibles signos de desarrollo industrial.

CONCLUSIONES

Las películas de estos exploradores, desarrolladas en tierras lejanas para atraer a un público ávido de experiencias exóticas, que recibía con agrado imágenes sobre pueblos y lugares remotos, incluyeron las Islas Canarias, porque dentro de este grupo de tierras extrañas también se consideraba en aquel entonces a este Archipiélago. Por tanto, para el explorador cinematográfico, el periodista de lugares lejanos y el cazador, este conjunto de islas pertenecientes a la Macaronesia, aunque lo reconocían como el último puerto europeo, no dejaban de verlo como un lugar muy alejado, previo a la llegada a su destino a la costa africana, y de ahí que fuese retratado como un preludio de lo que se encontrarían en el continente negro. No obstante, en función del tono general del filme, estos exploradores cinematográficos tomaban las imágenes que más les convenían para sus propósitos, en función del retrato que quisieran plasmar en sus cintas del Archipiélago.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMUNK, Bodo-Michael, “Ein Pfadfinder der Geopolitik. Colin Ross und seine Reisefilme”, München, text + kritik, *Triviale Tropen*, 1997.

HEIMBACH, Ariane, “Die Inszenierte Wildnis. Exotische Tierwelt im Film”, *Triviale Tropen*, pp. 158-166.

KALBUS, Oskar, *Pionere der Kulturfilms*, Karlsruhe, Neue Verlags-Gesellschaft, 1941.

KREIMEIER, Klaus, “Mechanik, Waffen und Haudegen überall. Expeditionsfilme: das bewaffnete Auge des Ethnografen”, *Triviale Tropen*, 1997, pp. 47-61.

REGEL, Helmut, “Die Schwarze und sein “Bwana”. Das Afrika-Bild im deutschen Film”, *Triviale Tropen*, München, text + kritik, 1997, pp. 62-71.

SANDOVAL MARTÍN, María Teresa, *La representación de Canarias en el Kulturfilm alemán desde el II hasta el III Reich (1895-1945). Tesis doctoral. Mención Europea*, Tenerife (Islas Canarias, España), Universidad de La Laguna, 2003.

—, “Tenerife, primeros versos de dos documentales cinematográficos sobre la Tierra del Fuego (1929-1931)”, *Actas del XV Coloquio de Historia Canario Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2004.

WAZ, Gerlinde, “Auf der Suche nach dem letzten Paradies. Der Afrikaforscher und Regisseur Hans Schomburgk”, München, text + kritik, BOCK, Hans-Michael, JACOBSEN, Wolfgang y SCHÖNING, Jörg (ed): *Triviale Tropen*, 1997, pp. 95-109.

NOTAS

- ¹ Los datos de la biografía de Hans Schomburgk han sido extraídos de diversas partes de su libro *Pulschlag der Wildnis, 5ª Ed.*, Berlín, Verlag der Nation, 1956; *Publikationen zu Wissenschaftlichen Filmen. Im Deutschen Sudan*, Göttingen, Institut für Wissenschaftlichen Film, 1978, pp. 4-6; Gerlinde Waz, *op. cit.*, pp. 95-96; y Bernhard Krüger, *op. cit.*, pp. 24-26.
- ² Waz, Gerlinde, *op. cit.*, p. 95.
- ³ Los datos biográficos de Gunther Plüschow han sido extraídos fundamentalmente de Allstar Network, URL: <http://www.allstar.fiu.edu/aero/pluschow.htm> (página de Internet sobre la historia de la aviación consultada el 10 de noviembre de 2004) y Bernhard Krüger, *op. cit.*, pp. 11-12.
- ⁴ Véase lo comentado sobre esta hazaña en Sandoval Martín, María Teresa, “Tenerife, primeros versos de dos documentales cinematográficos sobre la Tierra del Fuego (1929-1931)”, Las Palmas de Gran Canaria, Casa de Colón, *Actas del XV Coloquio de Historia Canario Americana*, 2002; Plüschow, Gunther, *Die Abenteuer des Fliegers von Tsingtau*, Berlín, Ullstein, 1916 (traducido al holandés, islandés y español, *Las hazañas del aviador de Tsingtao*, México, Müller, 1917), y Whittaker, Robert E., *Dragon master: the Kaiser's one-man Air Force in Tsingtau, China, 1914*, Cleveland (Wisconsin), Compass Books-Video-Films, 1994.
- ⁵ El libro de la expedición llevó el mismo título que el documental: *Silberkondor über Feuerland*, Berlín, Ullstein, 1939. La primera edición es de 1929 con 44.000 ejemplares, en esta edición de 1939 se imprimieron 81.000, y aún hubo otra edición anterior de 1935.
- ⁶ El cónsul alemán en Tenerife Jacob Ahlers era propietario de una casa consignataria de buques.
- ⁷ Gunther: *Silberkondor über Feuerland, op. cit.*, pp. 46-47. En la obra biográfica escrita por su mujer Isot Plüschow, se reseña asimismo el paso del *Feuerland* y su tripulación por la isla de Tenerife. Plüschow, Isot, *Gunther Plüschow. Deutscher Seemann und Flieger*, Berlín, Ullstein, 1933, p. 241.
- ⁸ Ante la ausencia de la película, desconocemos si se utilizaron íntegramente las escenas de la primera versión o si éstas se vieron reducidas.